

Satisfacción por medio de humilde confesión de faltas.

Os alabo y glorifico porque tuviste a bien
someteros en todo a María, vuestra Santa Madre,
con el fin de hacerme, por medio de Ella
vuestro fiel esclavo.

Pero, ¡Ay de mí! ingrato e infiel como soy!
no he guardado para con vos
los votos y las promesas
que con tanta solemnidad
os hiciera en mi bautismo:
no he cumplido con mis obligaciones.
No merezco ser llamado hijo ni esclavo vuestro,
y, como no hay en mí nada
que no merezca vuestros rechazos y vuestra cólera;
ya no me atrevo a acercarme por mí mismo
a vuestra santa y augusta Majestad.

Oración. Necesidad de María

Por eso acudo a la intercesión
y misericordia de vuestra santísima Madre,
que me habéis dado como mediadora para con Vos;
y por su intermedio espero alcanzar de Vos
la contrición y el perdón de mis pecados,
la adquisición y conservación de la Sabiduría.

Oración a María

Os saludo, pues, ¡Oh María inmaculada!
Tabernáculo viviente de la Divinidad,
en donde la eterna Sabiduría escondida
quiere ser adorada por los ángeles y los hombres.

Os saludo, ¡Oh, Reina del cielo y de la tierra!
a cuyo imperio está sometido
todo cuanto está por debajo de Dios.

Saludos a María coronada de grandeza, de poder y de bondad

Os saludo, ¡oh Refugio seguro de los pecadores!
cuya misericordia no ha faltado a nadie

Atended los deseos que tengo de la divina Sabiduría,
y recibid para ello los votos y las ofrendas
que en mi bajeza os presento.

Consagración propiamente dicha. Previa y completa renuncia al mal

Yo,..... pecador (a) infiel,
renuevo y ratifico hoy en vuestras manos
los votos de mi bautismo:
renuncio por siempre a Satanás,
a sus seducciones y a sus obras,
y me entrego del todo a Jesucristo,
la Sabiduría encarnada,
para llevar mi cruz en su seguimiento
todos los días de mi vida.

Y a fin que le sea más fiel
de lo que hasta ahora he sido,
os escojo hoy, ¡oh María!
en presencia de toda la corte celestial
como Madre y Señora mía.

Donación absoluta

Os entrego y consagro, en calidad de esclavo,
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores,
y el mismo valor de mis buenas acciones
pasadas, presentes y futuras,
dejándoos un entero y pleno derecho
de disponer de mí y de cuanto me pertenece,
sin excepción alguna, según vuestro agrado,
para la mayor gloria de Dios
en el tiempo y la eternidad.

Oración final a María

Recibid, ¡oh Virgen bondadosa!
esta pequeña ofrenda de mi esclavitud,
en honor y unión a la sumisión
que la Sabiduría eterna
se dignó observar
para con vuestra maternidad;

Ofrenda de la presente consagración

en homenaje al poder que ambos tenéis
sobre este gusanillo y miserable pecador;
y en acción de gracias por los privilegios
con los que Os quiso gratificar
la Santísima Trinidad.

Oraciones de fidelidad

Afirmo en alta voz que de ahora en adelante
quiero, como verdadero esclavo vuestro,
procurar vuestro honor
y obedeceros en todo.

Tres peticiones:

Ser recibido por Jesús

¡Oh Madre admirable!, presentadme
a vuestro querido Hijo,
en calidad de esclavo eterno
a fin de que Él que por Vos me rescató
por Vos me reciba.

Obtener la Sabiduría

¡Oh Madre de misericordia!, hacedme la gracia
de alcanzar la verdadera Sabiduría de Dios,
y colocarme para ello
en el número de los a quienes
amáis, enseñáis, dirigís,
cauce y protegéis
como a hijos y esclavos vuestros.